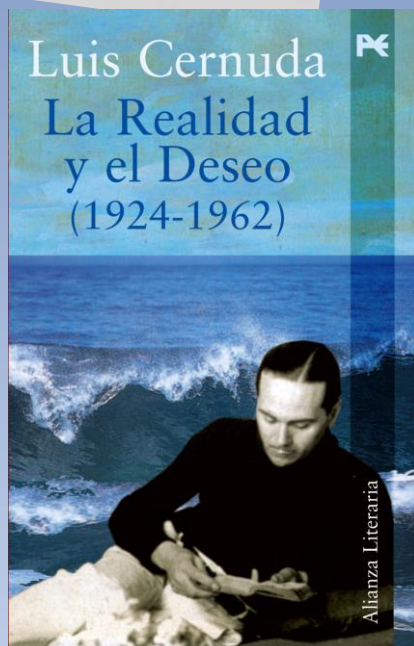
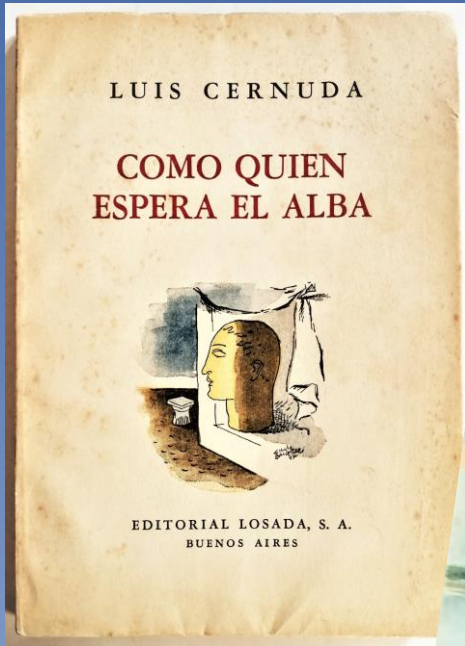
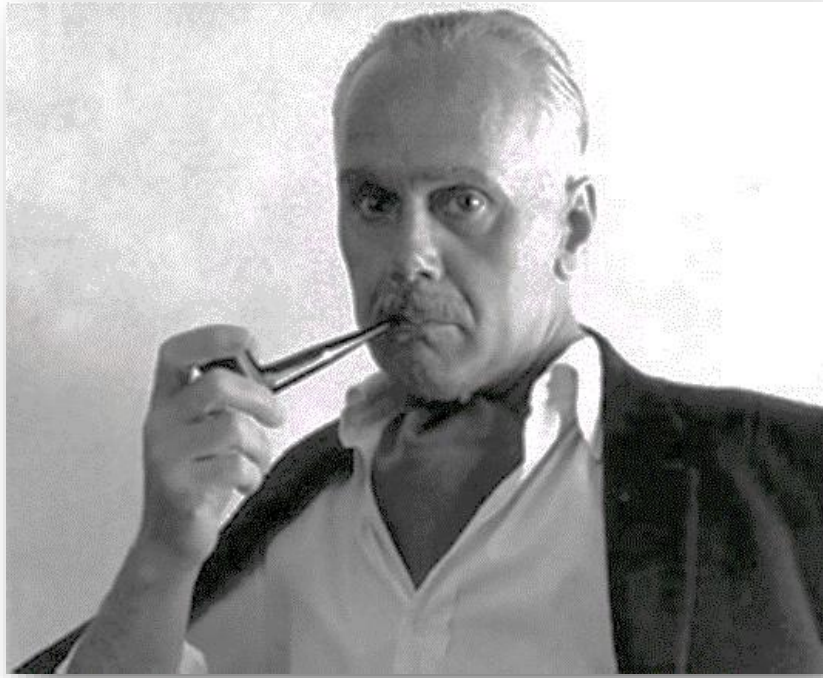


Luis Cernuda, el poeta humano





LUIS CERNUDA, EL POETA HUMANO

(Sevilla, 1902 - México D.F., 1963)

El contacto primero de Cernuda hacia la poesía vino a través de los versos de un poeta que se convertiría en uno de sus preferidos en lengua española: Gustavo Adolfo Bécquer.

Hacia los 14 años hizo Cernuda la tentativa de escribir versos, a pesar de no saber nada, en sus palabras, de las formas poéticas. Sólo tenía instinto del ritmo, primera cualidad del poeta.

En su primer año universitario fue Salinas, su profesor, quien despertaría en él el fervor poético, años más tarde diría Cernuda que no sabría decir cuánto le debe a sus indicaciones, a su estímulo. Sin la ayuda de él difícilmente habría encontrado el camino.

Leyó entonces a Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Calderón... y luego, asesorado por Salinas, habrían de venir los poetas franceses: Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud...

En 1924 aparecen los poemas de *Perfil del aire*, su primer libro, donde está la huella del poeta Reverdy. Los versos de este libro destacan por su desnudez y pureza.

A fines de 1926 se anuncia desde Málaga la aparición de la revista *Litoral*, allí empezó la publicación de sus versos, que vieron la luz en abril de 1927, *Perfil del aire* será el 4º suplemento de la revista. No durmió casi durante esos días. El desvelo debido a la aparición de su primer libro era evidente y humano.

Las críticas se sucedieron, al principio negativas y hundieron al poeta en la tristeza y aislamiento de su Sevilla natal. El trabajo poético será para entonces la razón principal de su existencia. También hubo elogios: José Bergamín entre ellos.

Para él *Perfil del aire* es el libro de un adolescente, melancólico, pero el libro de un poeta que, desde el punto de vista de la expresión, sabía ya cuál era su dirección, su camino.

Luego vendría el adiestramiento técnico al usar las formas del poeta más querido para él, Garcilaso. Escribió pues, émulo de aquel, su *Égloga, Elegía, Oda*.

En julio de 1928 muere su madre y a comienzos de septiembre dejará Sevilla. Tuvo una gran sensación de libertad. Harto ya de su ciudad nativa, no sentirá luego deseos de volver a ella. *Las ciudades, como los países, como las personas, si tienen algo que decirnos, requieren un espacio de tiempo, nada más. Pasado este, nos cansan, dirá el poeta. Sólo si el diálogo quedó interrumpido podremos desear volver a ella, a ellas. ¿Qué será ver siempre la misma cara junto a nosotros al despertar?, ¿las mismas cosas?, ¿las mismas calles?*

Desde niño le atrajeron los viajes, el espacio lo obsesionaba, el tiempo, también.

Se marcha a Málaga, atraído por el mar y la idea de charlar con los poetas malagueños compañeros de generación, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. Más tarde marchó a Madrid. Se dedicó de lleno a su primera vocación: la poesía. Abandonó pues el Derecho.

Allí estuvo con Aleixandre. Salinas en aquel tiempo le insistía en que fuera como lector de español a Toulouse. Y allí fue tras un tiempo, y encontró cosas sórdidas y también agradables, dijo. París, sin embargo, le fascinó. Le gustó el *Louvre* y las librerías del boulevard Saint- Michel, con los libros derramados en las mesas en mitad de la acera.

Luego en Madrid, en 1929 siguió escribiendo, siempre usando su atracción al verso libre y pasando luego al verso largo, versículo, tan característico en esta etapa. Prescindió de la rima consonante o asonante, la primera rara vez usada en el futuro.

Poco a poco se arrimó a un tipo de poesía en la que lo que quería decir era más urgente que la forma. Se interesa entonces, debido a su afición al cine, por los EEUU. La vida allí le atraía como a todos los jóvenes de entonces. España era un país decrepito y en descomposición, irritante para el poeta, decide huir. Era época de la caída de la dictadura de Primo de Rivera y su antipatía al conformismo le hacía difícil el trato con los pocos escritores a quienes conocía, le repugnaba lo burgués que encontraba en ellos, decía. Pero en Aleixandre sí halló amistad. Las tardes que pasaron juntos las habrá de recordar el poeta con mucho agrado. También entonces en una de aquellas tardes, encontró en casa de Aleixandre a Federico García Lorca, que lo conmovió.

Empezó *Los placeres prohibidos*. Era 1931. Los poemas escritos de una vez, sin correcciones. El periodo de descanso entre este último libro y *Donde habite el olvido*, fue el abandono del surrealismo.

En 1934, comenzó los poemas de *Invocaciones*, y cansado de los poemas breves al estilo machadiano o juanramoniano, percibió que la materia requería más amplitud, más dimensión. Era el momento de estudiar a Hölderlin, cansado de la estrechez de los surrealistas franceses, se orientó al estudio de poetas alemanes y de otros franceses, estudiando su lengua, también.

Tras *Perfil del aire*, sólo había publicado dos libritos, *Donde habite el olvido*, y *El joven marino*, en 1936. Todo fue reunido bajo el nombre *La realidad y el deseo*. El libro se publicó en las ediciones de la revista *Cruz y raya* de la mano de José Bergamín.

Desgraciadamente empezó entonces la Guerra civil. Como muchos de sus compañeros poetas del 27, salió de España. Marchó a París, de julio a septiembre. Al principio de la guerra dijo que veía el conflicto como reparador de las injusticias vividas, no tanto por sus horrores, aún desconocidos. Luego, en sus palabras, quedaría sorprendido no sólo de salir indemne de aquella matanza, sino la ignorancia propia, a pesar de estar todo tan cercano a él mismo.

Quiso entonces ser útil, servir. La poesía estaba al lado de su tierra y en su tierra.

Es lo expresado en los poemas del año primero de la Guerra civil, que formarían parte de *Las Nubes*. La trágica muerte de Lorca no se apartaba de su mente.

En 1938 se va a Londres a dar unas conferencias. Pensó que volvería pronto, mas no fue así. Fuera de su tierra, vivió el conflicto como pesadilla recurrente. Soñaba que lo perseguían allí. Ello le enseñó mucho de su relación subconsciente con España. Londres lo decepcionó primero, para entrar en su encanto, hecho de tradición filtrada a lo largo del tiempo, hacía falta tiempo. Y él sólo quería nostálgicamente volver a España pues presentía que poco a poco se distanciaria. Por eso, marchó a París tras unos meses, con idea de volver aquí. Sin recursos, sin trabajo, sólo con la ayuda de amigos y conocidos.

Eran entonces Machado y Unamuno en sus lecturas quienes le aclararon el camino de la nostalgia en Londres. Pasaría luego a Glasgow y de allí a Cambridge, en 1943. Aprendió de la poesía inglesa. Entonces se publicó en México la edición 2ª de *La realidad y el deseo*. Ni Glasgow ni Escocia le fueron agradables y en el 41 comenzó a pasar tiempo en Oxford comenzando *Como quien espera el alba*, terminado en Cambridge en el 44. Leía a Goethe y Schiller. Luego a Kierkegaard. Siguió con la educación musical, era su preferida tras la poesía, entre las artes. Entre todos los compositores: Mozart.

Tras dejar Cambridge comienza *Vivir sin estar viviendo*, continuado en Londres, donde estuvo hasta 1945.

En marzo de 1947 le ofrecen puesto en EEUU. Ni se planteaba entonces volver a España, así que aceptó. El 10 septiembre de 1947 partió a EEUU con dos emociones contrarias: curiosidad y atracción a un país nuevo y algo fúnebre, abandonaba Europa.

EEUU le llamó mucho la atención, tan distinto. Tan activo, tan diferente siempre.

Luego vendría México en 1949 y comienza *Variaciones sobre tema mexicano*.

Siguió allí cada verano, y en las vacaciones de 1951, conoció el amor, comenzando los *Poemas para un cuerpo*.

Se siente joven, enamorado maduro dice, algo ridículo. Enamoramiento amenazado por la extinción. El encuentro coincide con el fin de su trabajo en México.

En 1950 comienza *Con las horas contadas*, indicando no solo la urgencia del tiempo sino del tiempo amoroso que debía acabar. México le hizo atraerse a una tierra, le dio la seguridad de pertenecer al fin a un lugar.

Se instala en México en noviembre de 1952 y acabó *Con las horas contadas*.

Cernuda mismo dice no haber sabido mantener la distancia entre el hombre que sufre y el poeta que crea. Aparecerá la 3ª edición de *La realidad y el Deseo*, en México. Se ve en este poemario la perspectiva de su trabajo.

Según dice, se quedó siempre a un lado de la vida, no para esperar, a que acabaran los dones del mundo, sino por respeto a la dignidad del hombre y para mantenerla. El carácter es el destino, según él.

Murió en Coyoacán el 5 de noviembre de 1963, de un infarto de miocardio. Vivía en la casa de su amiga Concha Méndez. Su cadáver se encontró en albornoz, cuando iba a tomar un baño. Su último libro, *Desolación de la quimera*, de 1962. Hacía tiempo que no escribía poesía, sí ensayos. Terminó bien retirado de sus amistades, Aleixandre o Guillén son muestra.

Cuando murió, leía un libro de Emilia Pardo Bazán, luego tenía nostalgia de España. En el poema “Bien está que fuera tu tierra”, elogia la España de las novelas de Galdós: *La real para mí no es esa España obscena y deprimente en la que regentea hoy la canalla, sino esta España viva y siempre noble que Galdós en sus libros ha creado.*

Descanse en paz, el poeta que tuvo la poesía como destino personal y razón de vida.

Nosotros desde nuestra admiración, decidimos ilustrar humildemente algunos de sus poemas, a través de imágenes o aportaciones que estos nos han sugerido.

Las propuestas que a continuación presentamos son variadas y representan bien la unión de las distintas artes, en este caso, el arte de la palabra y el arte pictórico o ilustrativo.

Gracias al alumnado de Bachillerato, ESO y Ciclo Formativo de Informática participante y gracias a las profesoras Curra Lozano y Elvira Aranda por su generosidad en la organización de este proyecto.

CHARO CALVELLIDO

BIBLIOTECA IES LA JANDA. ABRIL, 2024

LA NOCHE A LA VENTANA, del libro *Primeras poesías* (1924-1927)



Ilustración: José Luis Rambdaud



La noche a la ventana.
Ya la luz se ha dormido.
Guardada está la dicha
en el aire vacío.

Levanta entre las hojas,
tú, mi aurora futura;
No dejes que me anegue
el sueño entre sus plumas.

Pero escapa el deseo
por la noche entreabierta,
y en límpido reposo
el cuerpo se contempla.

Acreciente la noche
sus sombras y su calma,
que a su rosal la rosa
volverá la mañana.

Y una vaga promesa
acunando va el cuerpo.
En vano dichas busca
por el aire el deseo

Ilustración: Ashleigh Robin



Ilustración: Paloma Román



Ilustración : Natascha Kerbstadt

SI EL HOMBRE PUDIERA DECIR

Si el hombre pudiera decir lo que ama,
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo
como una nube en la luz;
sí como muros que se derrumban,
para saludar la verdad erguida en medio,
pudiera derrumbar su cuerpo,
dejando sólo la verdad de su amor,
la verdad de sí mismo,
que no se llama gloria, fortuna o ambición,
sino amor o deseo,
yo sería aquel que imaginaba;
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos
proclama ante los hombres la verdad ignorada,
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;
alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu
como leños perdidos que el mar anega o levanta
libremente, con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia:
sí no te conozco, no he vivido;
sí muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

Del libro *Los placeres prohibidos* (1931)

NO INTENTEMOS EL AMOR NUNCA

*Aquella noche el mar no tuvo sueño.
Cansado de contar, siempre contar a tantas olas,
quiso vivir hacia lo lejos,
donde supiera alguien de su color amargo.*

*Con una voz insomne decía cosas vagas,
barcos entrelazados dulcemente
en un fondo de noche,
o cuerpos siempre pálidos, con su traje de olvido
viajando hacia nada.*

*Cantaba tempestades, estruendos desbocados
bajo cielos con sombra,
como la sombra misma,
como la sombra siempre
rencorosa de pájaros estrellas.*



Ilustración: Lucía Relinque Quintero

*Su voz atravesando luces, lluvia, frío,
alcanzaba ciudades elevadas a nubes,
cielo Sereno, Colorado, Glaciar del infierno,
todas puras de nieve o de astros caídos
en sus manos de tierra.*

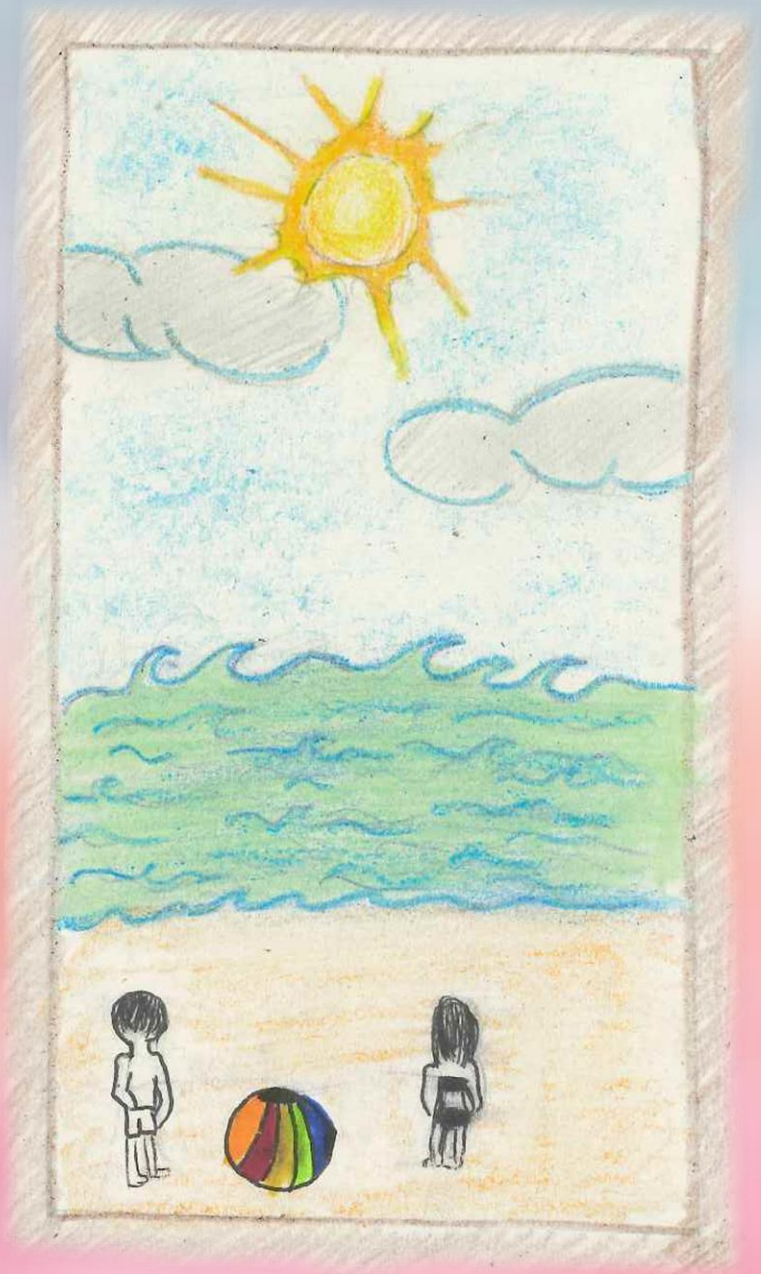
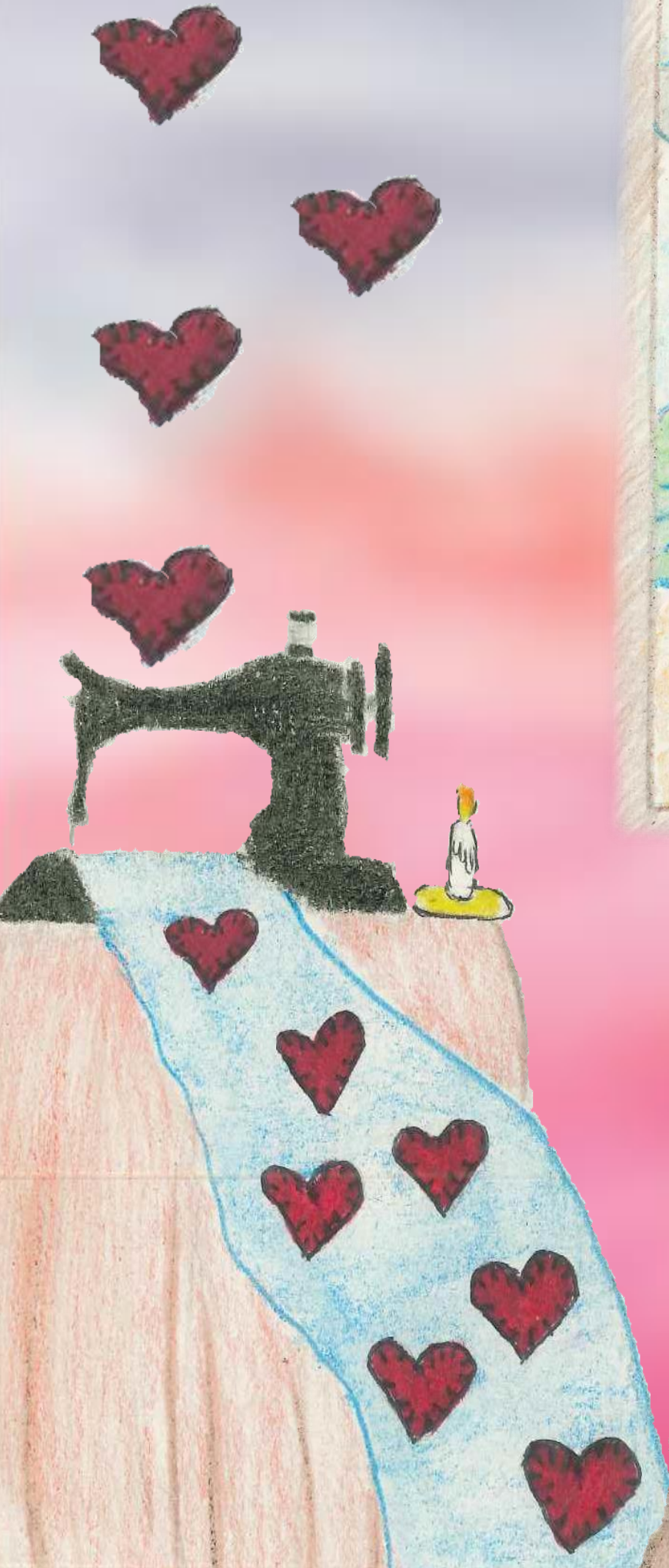
*Mas el mar se cansaba de esperar las ciudades.
Allí su amor tan sólo era un pretexto vago
con sonrisa de antaño,
ignorado de todos.*

*Y con sueño de nuevo se volvió lentamente
adonde nadie
sabe de nadie.
Adonde acaba el mundo.*

*Del libro *Un río y un amor* (1929)*

Ilustración: Carmen Reyes Sánchez





♪ Te quiero ♪
♪ Te quiero ♪
♪ Te quiero ♪



Ilustración:
Alba Valdés Pacheco

TE QUIERO, del libro *Los placeres prohibidos* (1931)

Te lo he dicho con el viento,
jugueteadando como animalillo en la arena
o iracundo como órgano impetuoso;

Te lo he dicho con el sol,
que dona desnudos cuerpos juveniles
y sonríe en todas las cosas inocentes;

Te lo he dicho con las nubes,
frentes melancólicas que sostienen el cielo,
tristezas fugitivas;

Te lo he dicho con las plantas,
leves criaturas transparentes
que se cubren de rubor repentino;

Te lo he dicho con el agua,
vida luminosa que vela un fondo de sombra;
te lo he dicho con el miedo,
te lo he dicho con la alegría,
con el hastío, con las terribles palabras.

Pero así no me basta:
más allá de la vida,
quiero decírtelo con la muerte;
más allá del amor,
quiero decírtelo con el olvido.



LOS MARINEROS SON LAS ALAS DEL AMOR

Los marineros son las alas del amor,
son los espejos del amor,
el mar les acompaña,
y sus ojos son rubios lo mismo que el amor
rubio es también, igual que son sus ojos.

La alegría vivaz que vierten en las venas
rubia es también,
idéntica a la piel que asoman;
no les dejéis marchar porque sonríen
como la libertad sonríe,
luz cegadora erguida sobre el mar.

Si un marinero es mar,
rubio mar amoroso cuya presencia es cántico,
no quiero la ciudad hecha de sueños grises;
quiero sólo ir al mar donde me anegue,
barca sin norte,
cuerpo sin norte hundirme en su luz rubia.

Del libro *Los placeres prohibidos*
(1931)



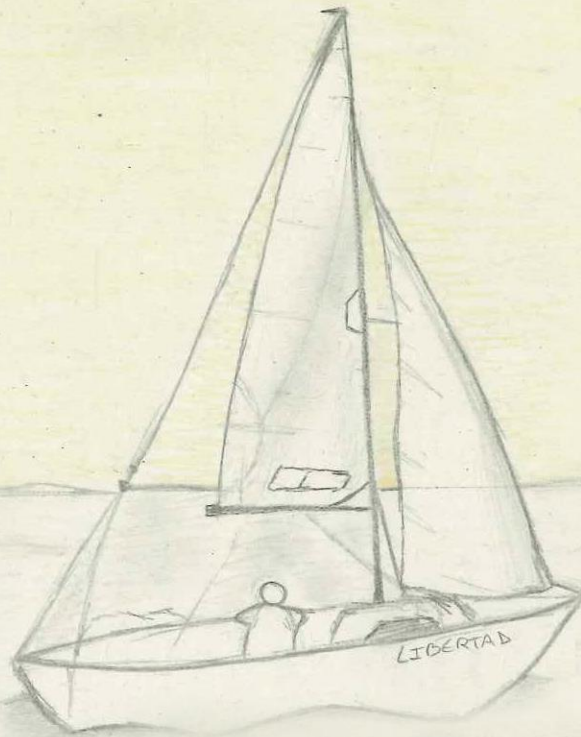


Ilustración: Leyre Ramos



Ilustración: Daniel Atienza

Donde habite el olvido

Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
no esconda como acero
en mi pecho su ala,
sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el
tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a
imagen suya,
sometiendo a otra vida su vida,
sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,
cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
disuelto en niebla, ausencia,
ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos.
Donde habite el olvido.

Del libro *Donde habite el olvido* (1931)

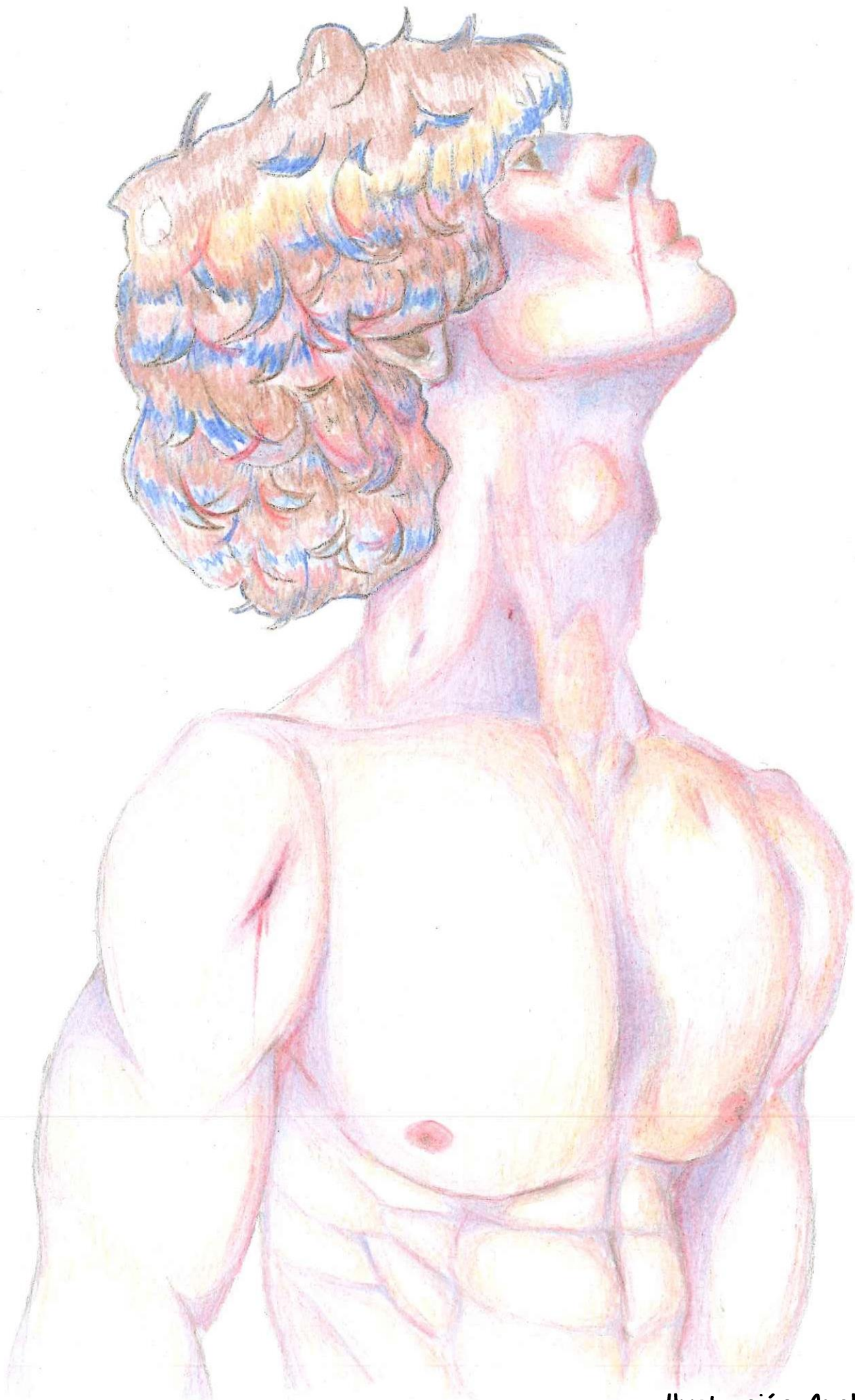


Ilustración: Axel Bernal

UNOS CUERPOS SON COMO FLORES

Unos cuerpos son como flores,
otros como puñales,
otros como cintas de agua;
pero todos, temprano o tarde,
serán quemaduras que en otro cuerpo se agranden,
convirtiendo por virtud del fuego a una piedra en un
hombre.

Pero el hombre se agita en todas direcciones,
sueña con libertades, compite con el viento,
hasta que un día la quemadura se borra,
volviendo a ser piedra en el camino de nadie.

Yo, que no soy piedra, sino camino
que cruzan al pasar los pies desnudos,
muero de amor por todos ellos;
les doy mi cuerpo para que lo pisen,
aunque les lleve a una ambición o a una nube,
sin que ninguno comprenda
que ambiciones o nubes
no valen un amor que se entrega.



Del libro Los placeres prohibidos (1931)

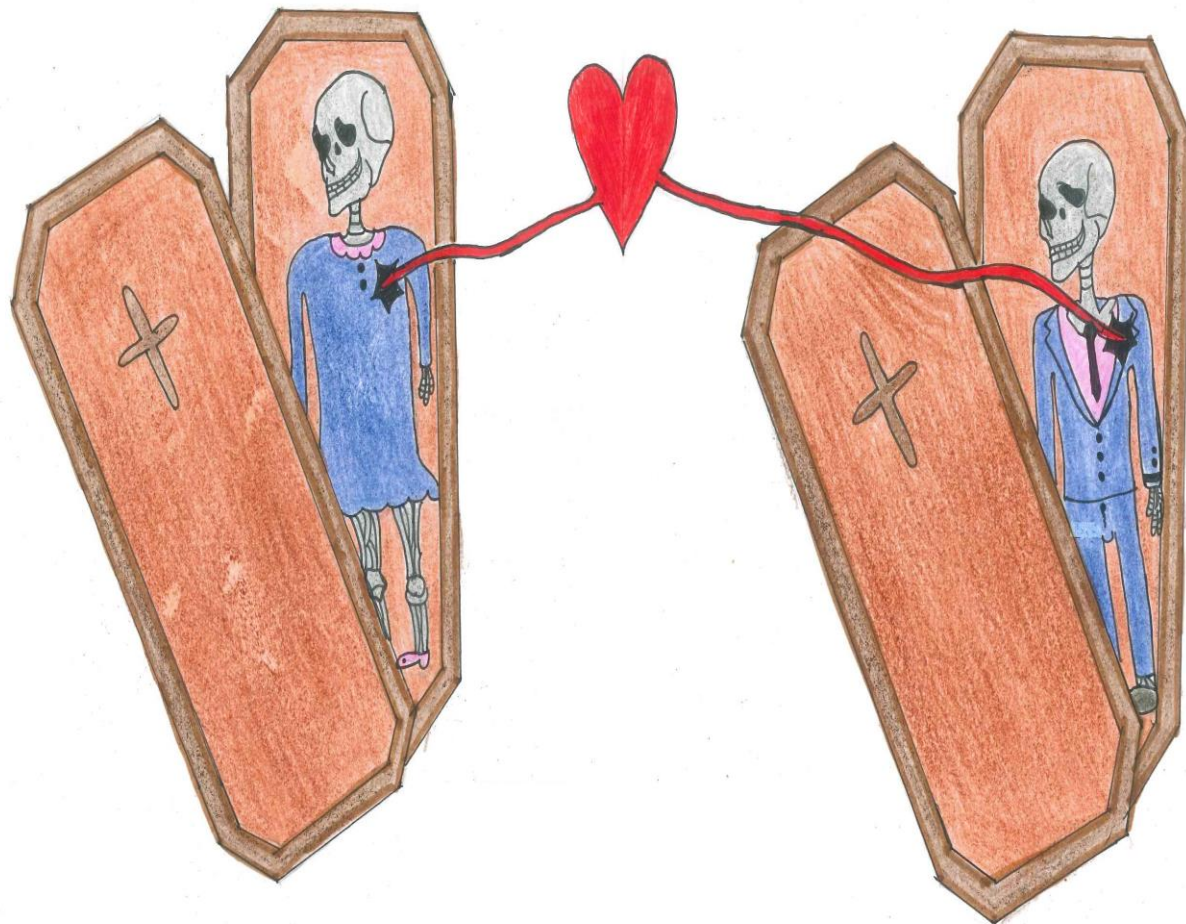


Ilustración: José Manuel Infante

NO ES EL AMOR QUIEN MUERE

No es el amor quien muere,
somos nosotros mismos.
Inocencia primera
abolida en deseo,
olvido de sí mismo en otro olvido,
ramas entrelazadas,
¿por qué vivir si desaparecéis en un día?

Solo vive quien mira
siempre ante sí los ojos de su aurora,
solo vive quien besa
aquel cuerpo de ángel que el amor levantara.

Fantasma de la pena,
a lo lejos, los otros,
los que ese amor perdieron,
como un recuerdo en sueños,
recorriendo las tumbas
otro vacío estrechan.

Por allá van y gimen,
muertos en pie, vidas tras de la piedra,
golpeando la impotencia,
arañando la sombra
con inútil ternura.
No, no es el amor quien muere.

Del libro *Donde habite el olvido* (1932-1933)



Ilustración: Leire León

NIÑO TRAS UN CRISTAL

Al caer la tarde, absorto
tras el cristal, el niño mira
llover. La luz que se ha encendido
en un farol contrasta
la lluvia blanca con el aire oscuro.

La habitación a solas
le envuelve tibiamente,
y el visillo, velando.
Sobre el cristal, como una nube,
le susurra lunar encantamiento.

El colegio se aleja. Es ahora
la tregua, con el libro
de historias y de estampas
bajo la lámpara, la noche,
el sueño, las horas sin medida.

Vive en el seno de su fuerza tierna,
todavía sin deseo, sin memoria,
el niño, y sin presagio
que afuera el tiempo aguarda
con la vida, al acecho.

En su sombra ya se forma la perla.

Del libro *Desolación de la quimera* (1956-1963)

NO DECÍA PALABRAS

No decía palabras,
acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,
porque ignoraba que el deseo es una pregunta
cuya respuesta no existe,
una hoja cuya rama no existe,
un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,
remonta por las venas
hasta abrirse en la piel,
surtidores de sueño
hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,
una mirada fugaz entre las sombras,
bastan para que el cuerpo se abra en dos,
ávido de recibir en sí mismo
otro cuerpo que sueñe;
mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,
iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.
Aunque sólo sea una esperanza
porque el deseo es pregunta cuya respuesta nadie sabe.

**Del libro *Los placeres prohibidos*
(1931)**



Ilustración: María Castro



Ilustración: Yaiza Gilabert

PRECIO DE UN CUERPO, del libro *Con las horas contadas* (1950- 1956)

Cuando algún cuerpo hermoso,
como el tuyo, nos lleva
tras de sí, él mismo no comprende,
sólo el amante y el amor lo saben.
(Amor, terror de soledad humana.)

Esta humillante servidumbre,
necesidad de gastar la ternura
en un ser que llenamos
con nuestro pensamiento,
vivo de nuestra vida.

Él da el motivo,
lo diste tú; porque tú existes
afuera como sombra de algo,
una sombra perfecta
de aquel afán, que es del amante, mío.

Si yo te hablase
cómo el amor depara
su razón al vivir y su locura,
tú no comprenderías.
por eso nada digo.

La hermosura, inconsciente
de su propia celada, cobró la presa
y sigue. Así, por cada instante
de goce, el precio está pagado:
este infierno de angustia y de deseo.



*SOMBRA SOBRE MÍ, del libro Con las horas contadas
(1950- 1956)*

*Al despertar de un sueño, buscas
tu juventud, como si fuera el cuerpo
del camarada que durmiese
a tu lado y que al alba no encuentras.*

*Ausencia conocida, nueva siempre,
con la cual no te hallas. Y aunque acaso
hoy tú seas más de lo que era
el mozo ido, todavía*

*sin voz le llamas, cuántas veces,
olvidado que de su mocedad se alimentaba
aquella pena aguda, la conciencia
de tu vivir de ayer. Ahora,*

*Ida también, es sólo
un vago malestar, una inconsciencia
acallando el pasado, dejando indiferente
al otro que tú eres, sin pena, sin alivio.*

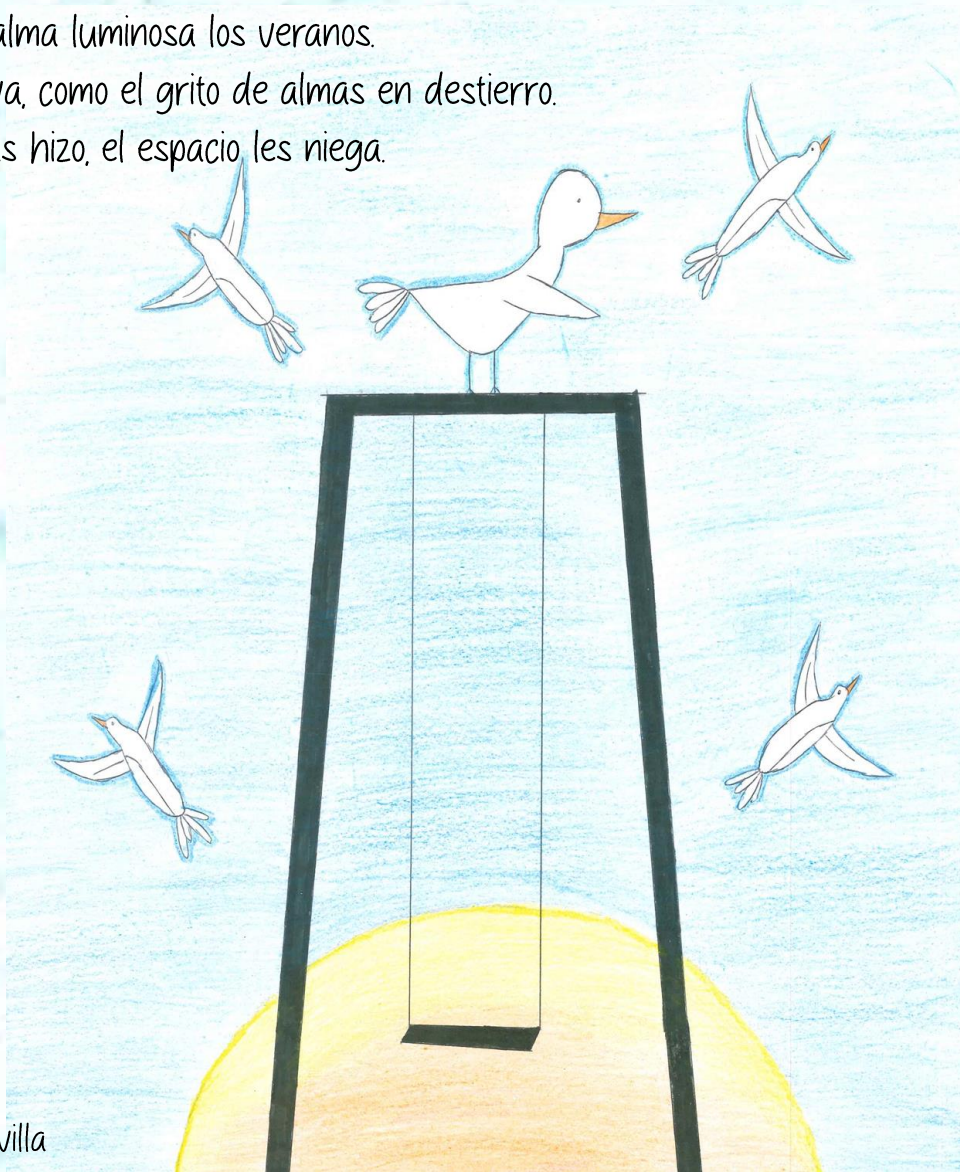
GAVIOTAS EN LOS PARQUES, del libro *Las nubes*, (1937-1940)

Dueña de los talleres, las fábricas, los bares,
todas piedras oscuras bajo un cielo sombrío,
Silenciosa a la noche, los domingos devota,
es la ciudad levítica que niega sus pecados.

El verde turbio de la hierba y los árboles
interrumpe con parques los edificios uniformes,
y en la naturaleza sin encanto, entre la lluvia,
mira de pronto, penacho de locura, las gaviotas.

¿Por qué, teniendo alas, son huéspedes del humo,
el sucio arroyo, los puentes de madera de estos parques?
Un viento de infortunio o una mano inconsciente,
de los puertos nativos, tierra adentro las trajo.

Lejos quedó su nido de los mares, mecido por tormentas
de invierno, en calma luminosa los veranos.
Ahora su queja va, como el grito de almas en destierro.
Quien con alas las hizo, el espacio les niega.



LA POESÍA, del libro *Ocnos* (1942)

En ocasiones, raramente, solía encenderse el salón al atardecer, y el sonido del piano llenaba la casa, acogiéndome cuando yo llegaba al pie de la escalera de mármol hueca y resonante, mientras el resplandor vago de la luz que se deslizaba allá arriba en la galería, me aparecía como un cuerpo impalpable, cálido y dorado, cuya alma fuese la música.

¿Era la música? ¿Era lo inusitado? Ambas sensaciones, la de la música y la de lo inusitado, se unían dejando en mí una huella que el tiempo no ha podido borrar. Entreví entonces la existencia de una realidad diferente de la percibida a diario, y ya oscuramente sentía cómo no bastaba a esa otra realidad el ser diferente, sino que algo alado y divino debía acompañarla y aureolarla, tal el nimbo trémulo que rodea un punto luminoso.

Así, en el sueño inconsciente del alma infantil, apareció ya el poder mágico que consuela de la vida, y desde entonces así lo veo flotar ante mis ojos: tal aquel resplandor vago que yo veía dibujarse en la oscuridad, sacudiendo con su ala palpitante las notas cristalinas y puras de la melodía.



AMANDO EN EL TIEMPO

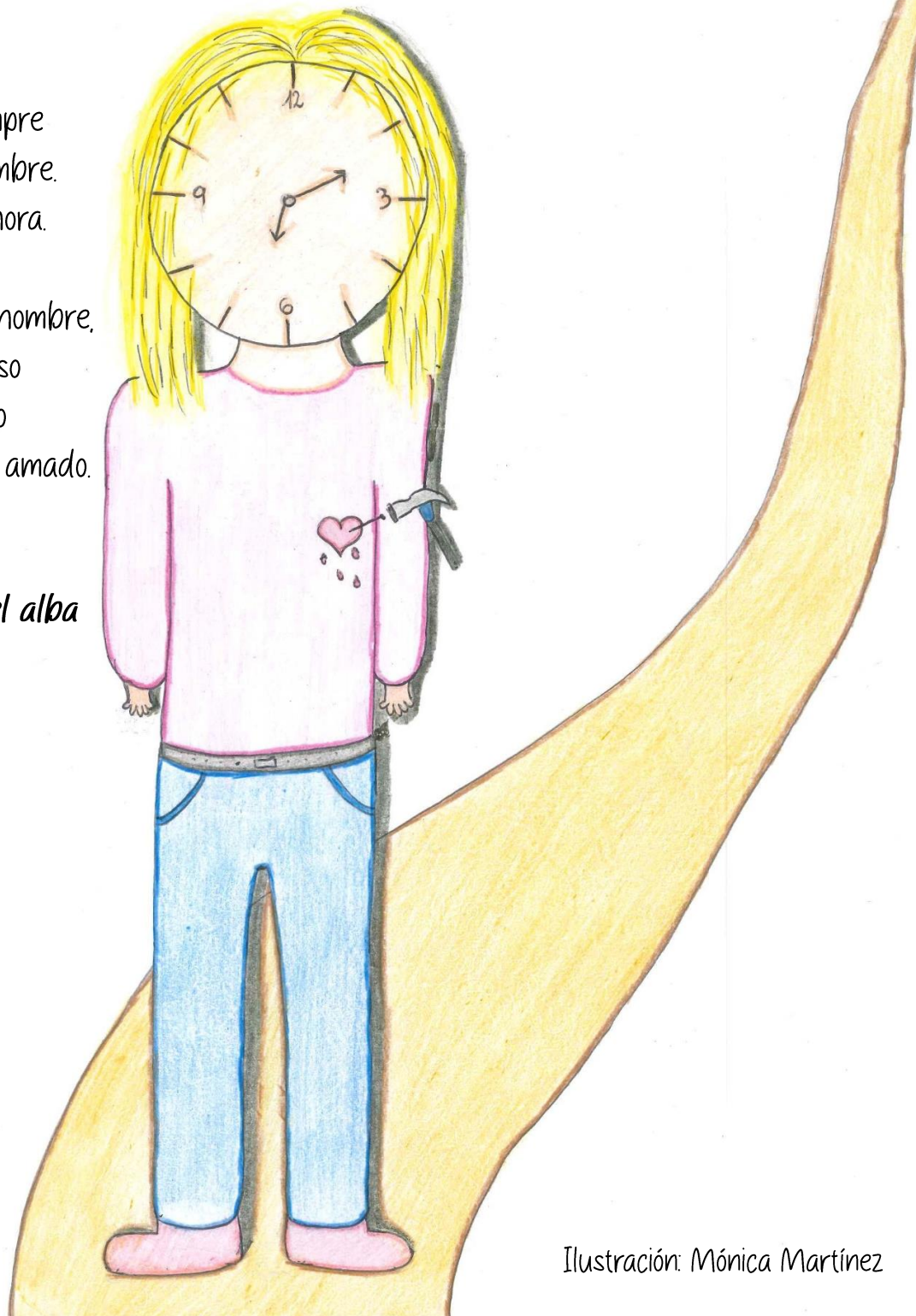
El tiempo, insinuándose en tu cuerpo,
tal la nube de polvo en fuente pura,
aquella gracia antigua desordena
y clava en mí una pena silenciosa.

Otros antes que yo vieron un día,
y otros luego verán, cómo decir
la amada forma esbelta, recordando
de cuánta gloria es cifra un cuerpo hermoso.

Pero la vida sólo la aprendemos,
y placer y dolor se ofrecen siempre
tal mundo virgen para cada hombre.
Así mi pena inculta es nueva ahora.

Nueva como lo fuese al primer hombre,
que cayó con su amor del paraíso
cuando viera, tal cielo ya vencido
por sombra, envejecer el cuerpo amado.

Del libro *Como quien espera el alba*
(1941-1944)



VIENDO VOLVER, del libro
Vivir sin estar viviendo (1944 – 1949)

Irías, y verías
todo igual, cambiado todo,
así como tú eres,
el mismo y el otro. ¿Un río
a cada instante,
no es él y diferente?

Irías, en apariencia,
distráido y aburrido,
en secreto, mirando,
pues el mirar es sólo
la forma en que persiste
el antiguo deseo.

Mirando, estimarías
(La mirada acaricia,
fijándose o desdeña
apartándose) irreparable todo
ya, y perdido, o ganado
acaso, quién lo sabe.

Así, con paso indiferente,
como llevado de una mano,
llegarías al mundo
que fue tuyo otro tiempo,
y allí le encontrarías,
al tú de ayer, que es otro hoy.

Impotente, extasiado
y solo, como un árbol,
le verías, el futuro
soñando, sin presente,
a espera del amigo,
cuando el amigo es él y en él le espera.

Al verle, tú querrías
irte, ajeno entonces,
sin nada que decirle,
pensando que la vida
era una burla delicada,
y que debe ignorarlo el mozo hoy.



Trabajo desarrollado desde la biblioteca del IES *La Janda*

Participan como ilustradores:

Daniel Atienza
Axel Bernal
Antonio Jose Camacho
Maria Castro
Yaiza Gilabert
Eugenia Guerrero Mediavilla
Jose Manuel Infante
Natascha Kerbstadt
Fee Lind
Leire León
Pablo Marquéz
Mónica Márquez
Irene Moyano
Jose Luis Rambaud
Leyre Ramos
Lucía Relinque Quintero
Carmen Reyes Sánchez
Ashleigh Robin
Paloma Román
Celia Sánchez
Alba Valdés Pacheco

Coordinados por:

Charo Calvellido, profesora de Lengua
Curra Lozano, profesora de Dibujo

Participan como maquetadores:

Alejandro Espinosa Leal
Miguel Fernández-Casas Cortés
Africa del Carmen Galindo Sánchez
Ángel Moreno García
Alejandro Salado Benítez

Coordinados por Elvira Aranda, profesora de Informática